

## **La autoficcionalización de Macedonio Fernández: mecanismo de construcción de la figura de escritor y deconstrucción de la novela**

Lucía Santarelli\*  
CONICET - Universidad Nacional del Sur  
[luciasantarelli@hotmail.com](mailto:luciasantarelli@hotmail.com)

**Resumen:** En este trabajo nos proponemos repasar y analizar tanto cuestiones biográficas del escritor argentino Macedonio Fernández como sus textos “autobiográficos” o en los que se ficcionaliza como personaje-autor, inquiriendo sobre los efectos que dicha ficcionalización produce. Nuestro objetivo es contribuir a la revalorización de la obra del autor dentro de la literatura argentina y cotejar, más allá de la construcción de su figura de escritor tan indagada por la crítica, sus textos literarios sin perder de vista el análisis de sus cavilaciones filosóficas sobre el proceso de escritura, el objeto novela, las posibilidades de existencia del yo. Nuestra hipótesis será que el ficcionalizarse como personaje-autor es una manifestación y una puesta en práctica o ensayo de su estética y ética literaria y de su filosofía cuestionadora de los conceptos críticos de autor, lector, novela, personaje y, a la vez, un mecanismo eficaz para reforzar o transformar su imagen de escritor dentro del ámbito literario de su época.

**Palabras clave:** Macedonio Fernández – Figura de escritor – Autoficcionalización

**Abstract:** In this work we propose to review and analyze biographical questions of the Argentine writer Macedonio Fernández as well as his “autobiographical” texts or those in which he fictionalize himself as character-author, inquiring about the effects that fictionalization produces. Our aim is to contribute to the revaluation of this author’s work within Argentine literature and to collate, beyond his writer figure construction so inquired into by the critique, his literary texts without losing of sight the analyze of his philosophical musings about the writing process, the novel as an object, the possibilities of existence of I. Our hypothesis is that the fact of Macedonio fictionalizing himself as character-author is a manifestation and an implementation of his literary aesthetics and ethics and of his questioning philosophy of the critical concepts of author, reader, novel, character and, at the same time, is an effective mechanism to enhance or transform his writer figure within Argentine literary field of his time.

**Keywords:** Macedonio Fernández – Writer Figure – Selffictionalization

---

\* **Lucía Santarelli** nació en Bahía Blanca el 15 de enero de 1987. Se recibió de Profesora y Licenciada en Letras en la Universidad Nacional del Sur. Actualmente, cursa el Doctorado en Letras en la misma Universidad con una Beca de Posgrado del CONICET.

El autor parece asustarse y creer tener el ser del personaje, atrapado y vencido por su propio invento. ¿Se recobraré alguna vez? ¡Si quedara apresado para siempre! Es la décima vez que le acontece: por dos años todos los días ha tenido poco o mucho pensamiento de estos personajes y a veces ha conocido el sudor y suspensión de ser él nada más que personaje. ¿Tiene más realidad que ellos? ¿Qué es tener realidad? (Macedonio Fernández).

¿Qué imagen se nos viene a la memoria cuando se nombra a Macedonio Fernández? En general, la mayoría de los argentinos tiene un recuerdo remoto de haber escuchado ese nombre alguna vez, o quizás tenga una noción borrosa de su fisonomía -su fotografía más difundida lo muestra en sus años maduros, con larga barba y ojos melancólicos pero muy expresivos- pero casi nadie repara en el recuerdo de sus textos literarios. Este hecho tiene una evidente explicación: causó mucho más interés el imaginario que se estableció en torno a Macedonio que su obra, la que incluso colabora en la difusión de una cierta figura de escritor y en el montaje de una estética que socava la idea misma de novela, autor, personaje y lector, confundiendo vida y obra, realidad y ficción. Roberto Ferro ya había notado que:

La de Macedonio Fernández es una obra que fue escribiendo a lo largo de más de medio siglo, una obra de la que aún restan muchos inéditos por aparecer, como si la impronta de provisional cumpliera insistentemente su designio, una obra que encuentra su caracterización más reconocida en lo que evoca el nombre de pila del escritor que la ha producido (Jitrik *Historia* 541).

Macedonio (1874-1952) compone una imagen de escritor compleja, original y polifacética, mediante, primeramente, la generación de anécdotas que sus amigos harán circular, mediante sus teorías literarias, que se desvían de las hasta entonces conocidas y aceptadas por la tradición, y mediante sus textos autobiográficos y su autoficcionalización como personaje-autor. El rasgo más destacado de esta figura es el del escritor ya célebre aun sin haber publicado y cuya obra surge en la oralidad.

En relación a la figura de escritor, debemos recordar las palabras de Julio Premat en cuanto al proceso de construcción:

Esa construcción obedece a varias exigencias: justificar y pensar el proyecto, hacerse escritor reconocido, adquirir prestigio sin estar dentro de un medio literario asfixiante. Pero también construirse supone forjarse una identidad (...) ser escritor de otra manera (...) Al respecto, se podría evocar el excelente libro de Nathalie Heinich, *Être écrivain*, en el que se estudia la identidad de los escritores, mostrando que ésta no es una constante ni está dada de una vez por todas, sino que es el resultado de una operación vertiginosa: el paso de una actividad (“escribo”) a un ser (“soy escritor”), operación que la impregnaría de una indeterminación y una inestabilidad esenciales (Premat *Héroes* 11-12).

En el caso de Macedonio, desmontar este proceso de construcción, esta “operación vertiginosa”, se vuelve más complejo e interesante en tanto que no solo utiliza el espacio textual para establecer esa figura de escritor, sino que recurre a una multiplicidad de espacios extratextuales y metatextuales. Generalmente, un autor construye su imagen en su escritura, en su obra. Singularmente, Macedonio no había publicado nada cuando su figura de escritor ya circulaba entre los jóvenes vanguardistas. Su imagen precede a su obra. Como comenta Premat acerca de los acercamientos críticos a Macedonio:

se convoca con frecuencia a los textos, pero solo para corroborar una figura preexistente, autónoma y poderosa: la del marginal extravagante, el destructor de todo sentido y de toda tradición, el precursor de procedimientos (por ejemplo, de la novela abierta), el pensador metafísico (aunque no hubiese metafísica), el viudo inconsolable, el incansable humorista, el escritor de lo efímero (de los manuscritos perdidos o quemados, de una oralidad fugaz), el Sócrates (34).

Esta figuración se construye primeramente por uno de los modos de aparición de Macedonio en la literatura argentina que analiza Gonzalo Aguilar: “se produce a través de las anécdotas. Sobre todo en los años sesenta, cuando su obra es todavía inaccesible, la circulación de las anécdotas construye, en los testimonios y en los recuerdos, el mito de Macedonio” (Jitrik *Historia* 125).

Para establecer una breve cronología de su vida literaria, Carlos García (Jitrik *Historia*) remarca, por ejemplo, el hecho de que entre 1921 y 1923 era ajeno a los círculos de escritores jóvenes, pero su amigo Borges se encargó de empezar a construir una imagen suya de escritor que lo convertiría en una figura insoslayable en el ámbito literario de esa época. Para esos años también Macedonio escribe una novela junto con Borges, los hermanos Dabove, Latour y Pérez Ruiz, *El hombre que será Presidente*, proyecto inconcluso que, sin embargo, fundaría todos sus futuros planes literarios.

A partir de 1923, Macedonio disfrutará de un lugar privilegiado entre los escritores y artistas, integrando el grupo martinfierrista junto con Borges y Méndez. Desde la revista publicitan por todo un año *Papeles de Recienvenido* que solo se publicaría 6 años después y gracias a un increíble trabajo editorial y de corrección de Méndez. Esta demora en la publicación de sus textos también es sintomática de la construcción que se llevaba a cabo de su figura de escritor. Roberto Ferro nos confirma que “a través de una alambicada red de dilaciones y promesas, los avatares de publicación de sus textos formaban parte de un proceso de teatralización de muchos procedimientos constitutivos de su escritura narrativa” (Jitrik *Historia* 546).

Macedonio era en su momento el gran conversador y un agudo humorista. Los testimonios de quienes compartieron su mesa de café, la tertulia literaria o su pieza de pensión, todos conspicuos escritores, músicos e intelectuales, dieron convergentes versiones de su diálogo inteligente, creativo, estimulante y de brillante humor. Dice su íntimo amigo, Jorge Luis Borges: “La semana que viene, pienso descolgarme por Morón [donde Macedonio vivía solitario en una quinta prestada] y ubicar allí una noche conversadora, una de esas noches bien conversadas que parece van a inaugurar mucha claridad en la vida de uno” (Borges *Macedonio*). Este personaje implacablemente lúcido escribía constantemente, pero, según esta versión o esta imagen que se construyó de Macedonio, no le interesaba en absoluto publicar. Él mismo dice: “me siento triunfante por haber concluido no sólo con mi carrera de orador que no para, sino con la de orador confuso, en la que entreveía un porvenir claro y sin trabajo ninguno, porque me era innata la facultad”.

Ingresa al campo literario, abandonando la abogacía, por una serie de circunstancias: la muerte de su esposa Elena, el regreso de Borges a la Argentina y su “popularidad” entre los jóvenes vanguardistas. Sin embargo, Macedonio no se destaca allí por sus textos, sino más bien por cómo interviene en reuniones, cafés literarios, coloquios y banquetes. Sobresalía en la oralidad, como deja asentado Borges: “Antes de ser escritas, las bromas y las especulaciones de Macedonio fueron orales. Yo he conocido la dicha de verlas surgir, al azar del diálogo, con una espontaneidad que acaso no guardan en la página escrita” (Borges *Borges*). César Fernández Moreno, en el prólogo a la última novela de Macedonio lo describe así:

antipositivista, idealista, vitalista a la vez, intuitivo, metafísico, gran admirador de William James... ¿No deberíamos entonces, por lo menos, admitir que la metafísica de Macedonio es lo que más se acerca, en nuestras tierras de profesores y expositores, a aquella deseada originalidad? Que constituye, por lo menos, una tentativa de originalidad, la que debería ser juzgada con altura por los filósofos que estén en condiciones de discernirla, pero en ningún caso ser omitida sin más ni más, cuando no descartada como simple locura... (Macedonio *Museo XXIV*).

Macedonio, como vemos entonces, construye una figura de escritor de muchos rostros y mantiene una actividad intelectual constante con una práctica que él mismo denomina el “pensar-escribiendo”. Alfonso Reyes lo comparó con los “raros” españoles y lo describió como un “escritor a la vista”, aquel que muestra el proceso de escritura y hace participar de sus búsquedas. Su escritura incesante materializa en ensayos, novelas, poemas y en una producción fragmentaria inclasificable, los derroteros de su pensamiento original. Podemos decir que la estética macedoniana tiene como núcleos centrales la puesta en cuestión de las reglas de géneros, el asedio y negación de la idea de representación, la indagación sobre la recepción, la ruptura de los pactos de referencialidad, el cuestionamiento de un orden de legibilidad ligado a valores clásicos y convenciones, el desmontaje de la ficción, a la vez que reflexiona sobre el “hacer” de la literatura y propone recorridos teóricos inacabables. Premat describe este procedimiento de la siguiente manera:



la escritura a la vista, o sea la irrupción constante de un “autor” que desbarata lo enunciado, que cambia la orientación de lo que se afirma o se narra, para introducir comentarios sobre la enunciación que está teniendo lugar (...) Este gesto tiene, por supuesto, un efecto doble: por un lado el de actualizar constantemente la representación ficticia de un autor (que es a la vez personaje de acciones y nombres y el responsable directo de un discurso); por el otro, el de anular la naturalidad del texto, fracturando la representación directa (40-41).

Como vemos, no solo construye su figura mediante lo biográfico, sino también mediante sus textos, o en palabras de Premat: “la figura de Macedonio no es ajena a lo escrito sino que es el resultado a la vez de lo personal-biográfico (tan abundantemente tratado), de una construcción posterior (por sus herederos y por discursos e instituciones del campo literario argentino), pero también de dinámicas textuales” (35). En realidad, los libros publicados de Macedonio eran una miscelánea de textos sueltos, una recopilación heterogénea de temas y reflexiones metafísicos. Los primeros libros se seguirán trabajando, pensando y se convertirán en sus dos últimos textos: *Adriana Buenos Aires* y *Museo de la Novela de la Eterna*, ya publicado en 1930. Carlos García señala: “Vemos su obra como un inmenso e inconcluso “work in progress” que amalgama literatura, teoría literaria y metafísica, y del cual los libros particulares son apenas tomas instantáneas” (Jitrik *Historia* 66). Los textos macedonianos no tienen fronteras, son fragmentarios, cambiantes, en parte inéditos. Ensayó la imposibilidad del libro como práctica de escritura en textos que forman parte de la vida y que nunca terminan de escribirse. Por ejemplo, su llamada “autobiografía”, *Papeles de Recienvenido*, se escribe justamente a contrapelo de todas las normas del género. Como explica Mónica Bueno:

La autobiografía, dentro del sistema literario, legitima la imagen del escritor. En todos los casos, el movimiento ideológico del género se constituye en los hitos de una figura diseñada en la escritura por el Nombre Propio. De esta manera, la función autor se consolida en los soportes del género y, en una vuelta de tuerca, el género se justifica en el nombre propio de la misma figura textual. *Papeles de Recienvenido* exaspera ese pacto con el lector y abre un caleidoscopio de imágenes que se superponen, se comunican, se contradicen. *Papeles* no presenta una autobiografía, sino que nos

ofrece fragmentos de varias, y en esa multiplicidad, se subvierte la juridicidad del género y se parodia el modelo (Jitrik *Historia* 37).

En *Papeles de Recienvenido* se va construyendo una figura de autor no autor, es decir, sin lectores, sin habilidades de escritor, sin editores, sin ideas. Macedonio se describe como un recién llegado al campo literario a pesar de su edad madura y resalta que es un “autor ignorado y que no se sabe si escribe bien”, con “el porte y los rasgos de fisonomía de extremo parecido a los del héroe desconocido”:

Con tantos ya consagrados escritores en la *Revista Oral*, ¿cómo se recurrió a mí que no tengo, a menos que otro lo haya escrito, ningún libro mío en circulación y solo he llegado a la 5ª edición de prometerlo y anunciarlo? Pues por un mérito, señores, tan grande que me sorprende no me abrume de envidiosos: por la edad, que he alcanzado antes que todos mis compañeros: hay que disculparlos, como principiantes en la materia (*Obras*).

Además, su autoficcionalización en la figura del “autor” refuerza la idea de que es una obra completamente original de un escritor único:

Ningún autor tuvo la visión de la tortura del lector después de la palabra FIN. Nadie se cuidó en ese momento. Por primera vez lo hago yo, que sé que en obras que enamoran el lector quiso siempre dos páginas más que desacaten la palabra FIN. E, ido el libro, se queden junto al lector.

Por último, reconóceme este mérito (me ahoga pensar en ningún mérito), reconóceme que esta novela por la multitud de sus inconclusiones es la que ha creído más en tu fantasía, en tu capacidad y necesidad de completar y sustituir finales (*Museo* 351).

Va construyendo una figura suya de escritor que rompe los esquemas previos. Se muestra como un autor preocupado siempre por el proceso de escritura, y por afectar, a través de una nueva experiencia de lectura, el modo en que el lector ve el mundo. Se exhibe como un autor meditativo, metafísico, teórico, cuyos textos son, en su mayor parte, reflexivos e inacabables, porque el pensamiento nunca termina y su obra se reescribe, repiensa y reedita continuamente. Se montan extensos diálogos y reflexiones sobre el proceso mismo de construcción del relato.

Novela en que todo se sabe o al menos se ha averiguado mucho, para que ningún personaje tenga que mostrar a la vista del público que no sabe lo que le sucede, que el autor ignora lo que le sucede o lo mantiene a aquél en la ignorancia por falta de confianza. No se ve a nuestros protagonistas exclamar: ¿qué es esto, Santo Dios? ¿qué pensar? ¿qué hacer ahora? ¿cuándo cesará este sufrimiento? El lector no sabe qué contestar, no acierta mortificado, y sólo se notifica (*Museo* 194).

Estas reflexiones se dan, en general, en diálogos entre los distintos personajes (incluidos el “autor” y el “lector”). Mónica Bueno (Jitrik *Historia*) analiza en la escritura de Macedonio un juego que genera una fisura irónica en el concepto de autor. Su escritura se anticipa a la modernidad en su visión de la realidad como ficción y en su certeza de la imposibilidad de soluciones totalizantes. Su trabajo es de mezcla y desorganización y va formando una hermenéutica irónica de las representaciones del mundo del siglo XIX con un sesgo antipositivista y anarquista, que desconoce límites y pertenencias. Así rompe la episteme de la burguesía al corroer la eficacia del yo en las máscaras de autor, lector y personaje. Podemos verlo en este pasaje de su *Museo de la Novela de la Eterna*:

-El autor: Oh, cómo comprende usted mi gran pensamiento. Sin embargo, no puedo prever lo que antoje a los personajes; yo sólo sé lo legible de lo que van a decir y hacer. Tú mismo, lector, aquí eres obra mía y sin embargo...

-El lector: Aquí sí, ¿pero en mí mismo?

-El autor: Veo que te gusta vivir y para ello es necesario que no te mencione ni te deje hablar más aquí, sino para enamorarte de Dulce-Persona (Para sí). ¡Qué poder tengo de crear apariencia y muerte, de regir todo esto y sin embargo hay alguien en la tierra en cuya alma quisiera ser soñado y no lo logro! (316).

Como un protagonista de la novela, nos genera ambigüedad, nos confunde y nos remite continuamente a sus teorías sobre narrativa, en las que Macedonio deja traslucir sus ideas metafísicas de que la literatura, y el arte en general, es el único medio para generar nuevos mundos, para crear existencia. Su alter ego en la novela del Museo lo sintetiza de la siguiente manera:

-El metafísico: Es mucha enredada fantasmagoría de personajes, lector, autor. Y no es que finjan enredarse; no saben qué son. Esto



no resuelve todo así: son todos reales; cualquier imagen en una mente es realidad, vive; el mundo, la realidad es toda mera imagen en una mente. Lo que no es imagen es la Afección: placer, dolor. El existir no es pre-deseable; en el pre-deseo de ser ya hay ser; lo que no hay es el comenzar, el no haber sido, en el cual situaríamos el deseo de ser (316).

Sus cavilaciones filosóficas y metafísicas van a repercutir y a reflejarse en toda su escritura generando una estética propia y muy particular. Esta se opone a la tradición literaria anterior (sobre todo, realista y naturalista). Surge una novela de provocación hacia literatos, críticos y lectores también, “novela de lectura de irritación” (192) va a decir él mismo. Macedonio admiraba la libertad de Cervantes y Sterne para disponer del espacio y tiempo en sus textos y para entrometer al narrador en la historia relatada y en el mundo del lector.

Así, siguiendo este modelo, genera una novela sin orden, en capas, en que el texto entero se replica en sus partes y que pretende el “arrollamiento” total de la conciencia de quien lee. Como dice Fernández Moreno:

Todo consiste en conmover la conciencia del lector en distintas regiones, a distintas alturas: El Arte se produciría lo mismo que la Metafísica: sería una forma diversa de provocar el estado místico, que es la enucleación de la noción de ser, de la de identidad personal y la de continuidad histórico-personal. En un segundo nivel –originado, sin duda, en el primero-, lo que es metafísica interesa, apasiona y asedia a Macedonio es quizá nada más y nada menos que un problema de lenguaje (Macedonio *Museo* XXXIX).

Su metafísica tiene que ver con toda su escritura y sus teorías sobre la narrativa. En cuanto a su estética de la novela se constituye firmemente como antirrealista y busca descubrir un espacio específicamente literario, basado en las posibilidades de la palabra. Intenta escribir una novela desrealizada, que no cuente nada, donde el lector deviene autor, a él le ocurre la novela.

Su escritura presupone la imposibilidad de toda conclusión en el campo de la lectura –a saber, de toda conclusión que no sea inicio de otra escritura. Como comenta Roberto Ferro:

Macedonio, en consonancia con una poética de lo inconcluso, se inclina abiertamente por el fragmento, una literatura hecha de cortes, desvíos y fracturas que se sitúa más allá de la totalidad, tanto porque toda totalidad supone una clausura, como porque esa posibilidad impide cualquier instancia de diferimiento, de demora, y cierra la temporalidad (Jitrik *Historia* 548).

Su estética contra la novela, contra el concepto de autor y contra el lector pasivo tiene que ver con “una utopía de inmortalidad: no existir para no morir, representarse a sí mismo como un no-sujeto” (Premat *Héroes* 43). De ese modo, gracias a los procedimientos textuales que lleva a cabo, ni su obra ni su figura de escritor tendrán fin.

Hasta aquí hemos podido repasar y analizar tanto cuestiones biográficas del escritor argentino Macedonio Fernández como los textos en los que se ficcionaliza como personaje-autor, inquiriendo sobre los efectos que dicha ficcionalización produce. Podemos, concluir en este punto, que el mostrarse como personaje-autor es una manifestación de su estética y ética literaria y de su filosofía cuestionadora de los conceptos críticos de autor, lector, novela, personaje y, a la vez, un mecanismo eficaz para reforzar o transformar su imagen de escritor.

### Bibliografía

Borges, Jorge Luis. *Macedonio Fernández*. Buenos Aires: Eds. Culturales Argentinas, 1961.

------. “Macedonio Fernández (1874-1952)”. *Borges en Sur*. Buenos Aires: Emecé, 1999.

Fernández, Macedonio. *Museo de la Novela de la Eterna*. Caracas: Biblioteca Ayacucho (vol. XCI), 1982.

------. *Obras completas*. Buenos Aires: Corregidor, 1976.

Jitrik, Noé (dir.). *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 8. Buenos Aires: Emecé, 2007.



Premat, Julio. *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2009.

Prieto, Julio. *Desencuadrados: vanguardias excéntricas en el Río de la Plata*.

Rosario: Beatriz Viterbo, 2002.